

La guerra es dura;

CON PLUMA AJENA

Todos hemos de velar lo que nace del dolor de todos

Bajo la guerra, los pueblos se destruyen y sus actividades de progreso se paralizan. Pero nuestra guerra es distinta. Guerra contra la barbarie y la incultura, conquista de pueblos, y de conciencias, manumisión del trabajador, y capacitación del mismo para que sepa valer por sí mismo y para que su trabajo pese su peso exacto en la balanza económica.

Luchamos contra el fascismo. No sólo contra los fascistas. No olviden esto los de la retaguardia. Y fascismo no es solamente el ahorramiento de la libertad del pensamiento y del decir. Fascismo era y es la falta de libertad de vivir: el jornal miserable, el partidismo en la repartición, que no administración, de justicia; el abusismo en los precios de pisos y artículos; el endiosamiento de las jerarquías.

El movimiento fascista ha sido necesario, conveniente, por lo que ha tenido de toque de clarín para el despertar de las ansias de un pueblo. A su llamada los pueblos dormidos se alzan, los tímidos y los apartados se suman al movimiento que luchadores de antes veníamos propiciando. Las fuerzas de la represión visten el mono del trabajo. La vida se proletariza en su aspecto y se humaniza en el feudo.

Estamos asistiendo a un parto doloroso y sangriento. Tal vez el hijo no sea el que esperábamos.

La patria ha sido tan violada por unos y otros, que será difícil establecer una paternidad exacta. Pero lo que sea, nacido del dolor de todos, todos lo hemos de velar; después procuraremos que madure a nuestro gusto y deseo.

Pero que nadie lo faje ni trabaje; creciendo libre será fuerte. Cuanto corte su libre determinación, será fascismo. No vemos el fascismo so-



El trabajo procura que no falte pan en el frente y en los hogares

DEL PUEBLO DE MAELLA

Una vez habiendo desaparecido los archivos civil y católico (por voluntad expresa de sus habitantes) y habiendo celebrado varias conferencias y actos donde se demuestra lo absurdo y contradictorio de los casamientos del régimen pasado, tales como obligar a unos y a otros eternamente a una convivencia que generalmente era realizada por conveniencias de categorías sociales y por lógica consecuencia antítesis de los sentimientos de amor y afinidad, única forma de hacer duraderas estas uniones, que sólo deben ser soldadas por el más puro desinterés y cariño; desaparecido el interés o el privilegio, causa de toda discordia en la formación y continuación de los hogares; teniendo presente que Maella ha hecho una verdadera revolución o transformación social, una vez que el privilegio ha desaparecido, quedan todos sus habitantes en igual condición de clases.

Maella hoy no tiene ricos ni pobres. Maella hoy sólo tiene seres laboriosos, los que para consumir, antes tienen que producir. Maella, hoy, su único valor de consumo es el del esfuerzo.

En Maella, hoy todo está colectivizado; todos se han presentado a nuestros locales haciendo entrega desinteresada de sus intereses, reintegrándose a los lugares de trabajo. Esto consta en acta firmada de puño y letra de los interesados, en documento que se conserva para demostrar que lo hicieron por pura voluntad y no por procedimientos coercitivos.

Todos, a excepción de una insignificante minoría, que no merece casi mencionarse; pero éstos se verán precisados (no por la fuerza, sino por el sistema social establecido) a practicar nuestra forma social, pues de necesitar algo, será con mercancía como tendrá que adquirirlo, una vez que el dinero ha perdido su valor capital de cambio.

Los compañeros y compañeras que se han



Sobre la iglesia la bandera de la anarquía

lamente como partido, sino como procedimiento. Su raigambre abonda los partidos llamados democráticos y sociales. Que la experiencia que estamos sufriendo nos sirva a todos.

(El Frente, boletín de guerra editado en Pina de Ebro)

¿Por qué no son más numerosas las deserciones en el campo fascista?

OSERA (De nuestro servicio especial).—Enarbolando bandera blanca, ayer pasó a nuestras filas un falangista de los que montan guardia en la orilla del río que tenemos enfrente. Nos facilitó diversos informes de interés y nos explicó la crítica situación que están atravesando. Nos dijo que desde que empezó la presión de nuestras milicias los vienen engañando, diciéndoles que su situación será mejorada por el pronto refuerzo, que les mandarán a las órdenes de Primo de Rivera.

Agregó que si no fuese porque nuestras avanzadas disparan contra todo el que ven en el frente, serían más numerosas las deserciones. Nos confirmó también las noticias que teníamos de la vigilancia que se ejerce sobre los soldados, hasta el extremo de no dejarles hablar por separado ni permitirles formar grupos.

(El Frente, boletín de guerra de la columna Durruti)

Nadie puede uniformar a los niños

Llegan hasta nosotros noticias que nos resistimos a creer. No obstante, son ciertas, porque hemos podido comprobarlas.

En ciertos colegios y escuelas de esta capital se ha dado la orden a los escolares que debían vestir con traje «mono», ya que éste pasaba a ser el uniforme en todas las escuelas. Si esto pasa a ser realidad, contemplare-

ROMANCE POPULAR

LOS MILICIANOS

A los padres, a las madres, abuelos, chicos y chicas, a esos jóvenes valientes que forman en las milicias, y a todos los milicianos de ideologías distintas que se batan en el frente contra la flora fascista, a falta de mejor cosa un coplero les dedica este romance que tiene carácter ochocentista.

Podéis estar satisfechos, abuelos, chicos y chicas, padres y demás parientes de tener en la familia genta brava y abnegada que hace ofrenda de su vida, para acabar de una vez con la siniestra pandilla de generales borrachos, de frailes y jesuitas, de plutócratas ladrones, y otras aves de rapaña que al grito de ¡viva España! trataban de destruir, como lo están demostrando las salvajes fechorías que todavía cometen, en muchos pueblos y villas.

Ellos se creyeron ser nuevos caballos de Attila, el pueblo les puso el freno y de una manera digna, les obligó a hacer un alto en la carrera emprendida.

Diganlo esos milicianos que en actitudes bravías van cercando a los fascistas y valientes les obligan a abandonar posiciones, a esconderse como hormigas, a volar cual abejorros, a huir como lagartijas.

Bien por los hijos del pueblo que abandonaron las minas, las fábricas y talleres y el calor de la familia, para luchar con denuedo contra los liberticidas que en nombre de quien insultan y una patria que aniquilan, han llevado al pueblo hispano a una guerra fratricida.

¡Adelante, milicianos! a luchar por la justicia y acabar con las cadenas, con que de una forma intica, caciques y militares al proletariado oprimían.

Entrad en las madrigueras donde acechan los fascistas; volad donde vuelan ellos y sea la dinamita la que les rompa las alas y los deje hechos papilla.

Ellos lo han querido así y pues, que la fuerza obliga, es necesario luchar de manera decisiva para acabar de una vez con la siniestra pandilla, que va sembrando el terror por todo el suelo que pisa.

Demostreadle que ya España no es la sierva de otros días; que la masa se ha cansado de quienes la tiranizan, y que acabará por fin con todas las ignominias que fueron siglos y siglos nuestro pan de cada día.

Id a asaltar las ciudades desde donde os hostilizan; salvad a nuestros hermanos que bajo el terror fascista, sirven de blanco a las armas por vosotros esgrimidas.

Llevad desde Cataluña a los campos de Galicia, y desde el mar de Cantabria a los lares de Sevilla la nueva de que ya España va a ser pronto redimida, gracias a los bravos hombres que formáis en las Milicias.

Pondréis el punto final a esta lucha fratricida a la que nos han llevado las gentes ordenancistas; y una vez hayáis triunfado de esa funesta pandilla convertid el suelo ibero en un vergel de delicias limpio de toda esa hierba de curas y jesuitas, de plutócratas ladrones y otras aves de rapaña, que durante muchos siglos fueron del pueblo enemigos.

Todo eso es cuanto desea la multitud dolorida y este coplero infeliz que al son de una guitarra, os ha cantado un romance de sabor ochocentista.

Juananus



Un labrador revolucionario

presentado ante este Comité y que se unirán libremente son los que a continuación se expresan:

Carmen Monclús Bondía con Fernando Bieles Arbiol; Teresa Catalán Alcober con Pedro Barberán Portolés; Emilia Estaña Fillola con José Suñer Abadía; Francisca Puyo Bondía con Ramón Lacueva Alegría; Mercedes Llarto Balaguer con José María García Comas; Consuelo Guerrí Alaña con Pedro Tudó Andreu; Josefa Izquierdo Pina con Inocencio Pelegrín Paris; Teresa Vifais Luzón con Pablo Vallespi Andreu; Vicenta Dolader Altabás con Procopio Ceima Freja. — Por el Comité: Orenco Bosque, Maella (Zaragoza), 12-9-36.

No estamos en momentos de exaltación de nombres. No es lícito aprovecharse de la disposición favorable del momento para abusar de la firma. Desterrémosla, camaradas. La vanidad es un lujo y hoy están en liquidación todos los lujos.

traban contrarios a la uniformación de los niños, por creer que esto era un verdadero delito.

Los directores del Colegio Hispano-Americano tendrán que explicar las razones que tienen para hacer que la infancia siga los derroteros de los antiguos colegios confesionales, que hacían del niño un peleo uniformado.

(Solidaridad Obrera, de Barcelona)

mos el bochornoso espectáculo de ver a los niños uniformados. Ayer llevaban vestidos negros o blancos, con lazos o insignias. Hoy llevarán «monos» azules. Todo es uniforme. Y el uniforme no reza con la libertad.

Además, la infancia no entiende de estas cosas. Quiere jugar, reír y a veces pensar, pero sin que se le obligue a ello.

Los niños deben vivir lo más lejos posible de las fachas cruentas.

Sabemos de un colegio llamado Hispano-Americano, sito en la calle de Mendizábal, que en nombre de un «Comité» se ha ordenado a los alumnos que vistieran «monos» desde ayer.

¿Es esto posible? ¿Qué Comité puede mandar estas cosas?

El niño debe ir aseado, limpio y sin ostentaciones de ningún género en su vestuario. Y debe ir a la escuela con sus vestidos habituales. Estos vestidos no deben tener el más pequeño asomo de uniforme.

No se puede invocar el nombre de nada, por muy alto que esté, jorturar a la infancia.

Quien obligue a la infancia a usar uniformes, emblemas y otros atributos, se convierte en su peor enemigo. Ténganlo presente los padres y los maestros.

Hemos hablado con los dirigentes de la Escuela Nueva Unificada, y nos han dicho que ellos no habían dado orden alguna en este sentido, afirmando que, como nosotros, se mos-